

RIESGOS Y RENDIMIENTOS

Y quién castiga a Marcelo, el derrochador

Cuando el presidente Barack Obama habla de políticos hipócritas, refiriéndose a todos aquellos que piden una cosa y luego se quejan de ella, el jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, tienen que ir al frente en la larga fila, especialmente en cuanto al tema de subsidio se refiere y en especial al **agua**.

Ahora se muestra hasta ofendido por el subsidio eterno para los habitantes del Distrito Federal respecto al **agua**. Es evidente que el precio que pagamos está muy por debajo de su costo real, pero no es culpa de los ciudadanos, sino de los políticos que se han empeñado en impulsar un sistema de subsidios indiscriminados.

El problema de los políticos populistas es que a la hora de tomar decisiones lo mismo se van a un lado que a otro, son un péndulo. Ayer ofrecieron el **agua** a las personas que no podían pagarla como un acto de justicia social, más allá de las "ruines reglas del mercado"; hoy para el jefe de Gobierno es un castigo por ser consumidores morosos y además derrochadores del líquido.

Todavía no le cae el veinte al jefe de Gobierno que en los años 40 uno de los actos de gobierno que disminuyeron de manera

dramática enfermedades, epidemias y pandemias fue el acceso de miles de mexicanos a **servicios de agua** saludable. Antes había **agua**, pero no existía control. Ese acto permitió una disminución importante en la mortandad infantil.

Si hoy le quita el **agua** a tres mil personas mensualmente, pues tendremos a más de 36 mil familias consideradas delincuentes y sin acceso al **agua** al año, a meros que la roben, porque no hay de otra. Si multiplicamos por los tres años que le quedan de gobierno sumarán más de 100 mil familias, cantidad suficiente para parar la ciudad de México con manifestaciones, porque es lo único que pueden hacer y en un acto de "justicia social" se las reinstala.

El problema del **agua** va más allá de sólo sancionar a quien no la paga. Claro que debe tener un castigo quien la derroche y el económico es el más viable. Los ciudadanos del Distrito Federal le deberíamos pedir la renuncia al jefe de Gobierno, porque teniendo recursos no ha hecho nada por aumentar la oferta del **agua**, no obstante que llueve todos los años con singular alegría.

Es paradójico que padezcamos sed, cuando al año cae más **agua** que en el diluvio en

el Distrito Federal y nos damos el lujo de tirarla al mar vía el **drenaje** profundo. El jefe de Gobierno ha derrochado millones y millones de pesos en sus fiestas populacheras y como remate destina 75 millones de nuestros impuestos a una ruta ciclista de lo inútil. Hizo playas artificiales, pistas de hielo en una región tropical y todo tipo de circos con tal de entretener a las audiencias.

Esos millones de pesos derrochados, tirados a la basura, deberían invertirse en asegurarnos a los capitalinos el abasto de **agua**. Debemos castigar con meses sin sueldo a Marcelo Ebrard porque derrocha los pocos recursos, situación tan criminal o peor como aquellos que tiran el **agua** o no la pagan.



JULIO BRITO A

julobrito@cronica.com.mx
julobrito@visitasuitemotriz.com.mx

